

LILO EL CONEJITO QUE APRENDIÓ A COMPARTIR



Lilo el Conejito que Aprendió a
Compartir

Denny Yoel Vásquez



Esta es la portada del libro donde vemos al tierno conejito Lilo sonriendo en un bosque lleno de flores de colores y mariposas. Lilo es un conejo blanco muy suave con orejas largas y ojos brillantes que invitan a todos a conocer su historia.



Un día muy soleado, Lilo camina por el bosque verde y encuentra una canasta llena de manzanas rojas y brillantes bajo un árbol. Las manzanas se ven tan deliciosas que Lilo salta de alegría al pensar en el gran banquete que tendrá.



Lilo se siente solito bajo la sombra de un gran roble y empieza a comer una de las manzanas con mucho entusiasmo. Está tan concentrado en su comida que no se da cuenta de que otros animalitos lo observan desde lejos.



La ardilla Susi se acerca saltando entre los arbustos y mira las manzanas con mucha hambre y curiosidad. Lilo, al verla llegar, abraza su canasta con fuerza y se da la vuelta para no tener que invitarle nada a su amiga.



Poco después, el pajarito Pipo baja volando desde una rama y se posa cerca de los pies de Lilo esperando recibir un trocito. Lilo se siente un poco incómodo y decide esconder la canasta detrás de un arbusto para que nadie más la vea.



Susi y Pipo se van a jugar juntos a la orilla del río un poco tristes porque Lilo no quiso ser generoso con ellos. Lilo se queda solo con todas sus manzanas, pero de repente el bosque se siente muy silencioso y un poco aburrido.



Lilo intenta morder otra manzana, pero se da cuenta de que ya no le sabe tan rica como la primera porque no tiene con quién hablar. Mira a sus amigos riendo y jugando a lo lejos y siente una pequeña punzada de tristeza en su corazoncito.



De pronto, Lilo tiene una gran idea, se levanta rápidamente y carga su canasta de manzanas hacia donde están sus amigos. Lilo llama a Susi y a Pipo con una gran sonrisa y les pide perdón por no haber querido compartir antes.



Todos los amigos se sientan en un círculo sobre la hierba fresca compartiendo las jugosas manzanas y contando chistes divertidos. Lilo se ríe a carcajadas y se da cuenta de que la comida sabe mucho mejor cuando se disfruta en compañía.



Al caer la tarde, Lilo regresa a casa muy feliz porque hoy aprendió la lección más importante de todas. Ahora Lilo sabe que compartir con los demás es el secreto para tener amigos felices y un corazón lleno de alegría.